

Dos poemas



CLAUDIA HERNÁNDEZ DE VALLE ARIZPE

In Memoriam

Despeñadero: un tumulto de rocas donde deciden su vuelo
los pájaros.

Despeñadero: un gusto por la inclinación y por los valles.

Despeñadero: congelamiento.

Desfiladero: el sur: un barbecho y los frutos que se van pudriendo
de tanta dulzura, dejando un aceite almendrado
en el centro de otro paisaje.

Desfiladero: lo que camina al borde: espuela, plata, espejismo.
El caballo sin amo, el perro de tres patas.
La resonancia de un charco.

Recta: lo que puede ser abismo.

Cojera: un desperfecto en los números pero también, una
iniciativa de no mirar hacia abajo desde la cuerda.

En fila: los árboles, las enumeraciones.

En fila: los cactus y el trazo inicial de su siembra.

Desgracia: una fila.

Hiel de toro

Conozco la palabra hiel para hablar de mi madre.
alguien que sabe leer las estrellas escupió sobre mi boca
la oración del veneno. desdobló a mi madre como se desdobra
cualquier trapo sucio y me obligó a tocar su ausencia.
fue una teta de hiel, me dijo. una teta de hiel te dieron.
y sobreviene un mecerse de acróbata rompiendo los cuchillos del aire.
un hielo en la cara cortando la tapa del cerebro. una granada
estrellándose en la boca y chorreando su sangre entre los dientes.
un disparo de vidrio al centro.
mira el cartomancista su magia en las vetas de la madera.
en el aire donde la luz delecta sus nombres
más sonoros sin quebrarse.

Conozco la palabra hiel para pensar en mi madre.
un repaso por su cara antes de la muerte. por sus ojos negros
y profundos llenos de muerte. su boca ya sin gracia
y las manos sacadas de un cuadro. confesándose.
la hiel de todo animal es verde y nauseabunda. también ese olor
ácido y dulzón del cáncer.

Luego me cambian el color de la palabra y su sentido.
la hiel del toro sirve. cuando mueres me dan su extracto en cápsulas
para que deje de ser una brasa mi estómago. desciende su verde
un bálsamo. una condolencia también y quiero correr con el vidente.
explicarle. me. nos.

decirle que sí es cierto pero que ya no importa. que esta vejez
no ha impedido nada. algunos descalabros. torres. fiebre. pulmonía.
una tristeza de dar rabia. circular. geométrica. nasal. pero también
silencios.

capítulos de hierba y de mar. amantes ceñidos a mi espalda
y un parto que todavía me alumbra.

Conozco la palabra hiel en los ojos azules del vidente
y conozco la hiel del toro presta para aliviarme. traída de una ciudad
que lleva el nombre de un santo.